

**A MEDICALIZAÇÃO E SUA HISTÓRIA: NORMALIZAÇÃO E
DISCIPLINAMENTO DA INFÂNCIA POR MEIO DA ESCOLA**

***LA MEDICALIZACIÓN Y SU HISTORIA: NORMALIZACIÓN Y DISCIPLINAMIENTO
DE LA INFANCIA POR MEDIO DE LA ESCUELA***

***MEDICALIZATION AND ITS HISTORY: STANDARDIZATION AND
DISCIPLINATION OF CHILDREN THROUGH SCHOOL***

Fabiola COLOMBANI¹
Flávia Cristina Castilho CARÁCIO²
Daniela Maria Maia VERÍSSIMO³

RESUMO: O artigo objetiva desenvolver um ensaio acerca da medicalização escolar e sua história, com seu surgimento, e também da instituição escolar. Ainda, refletir sobre o desejo burguês da moral e da ordem com a influência médica na família e escola por meio de práticas medicalizantes e biologizantes do processo de aprendizagem. A partir de uma revisão bibliográfica, apresentamos e discutimos o problema da medicalização como uma prática que transforma dificuldades escolares em questões médicas, tratando o corpo biológico como um instrumento de análise e de investidas políticas com o propósito de extinguir todo e qualquer comportamento indesejável na sala de aula. Por fim, associamos a construção argumentativa aqui realizada às ideias de Adorno (1995), Adorno e Horkheimer (1986), Foucault (1979, 2008 a/b), Marques (1994), entre outros.

PALAVRAS-CHAVE: Medicalização. Escola. Disciplina. Normalização.

RESUMEN: *El artículo tiene el objetivo de desarrollar un ensayo acerca de la medicalización escolar y su historia, con su surgimiento, y también de la institución escolar. Todavía, reflexionar sobre el deseo burgués de la moral y del orden con la influencia médica en la familia y escuela por medio de prácticas medicalizantes y biologizantes del proceso de aprendizaje. A partir de una revisión bibliográfica, presentamos y discutimos el problema de la medicalización como una práctica que transforma dificultades escolares en cuestiones médicas, tratando el cuerpo biológico como un instrumento de análisis y de investidas políticas con el propósito de extinguir todo el comportamiento indeseable en el aula de clase. Por fin, asociamos la construcción argumentativa aquí realizada a las ideas de Adorno*

¹ Universidade Estadual Paulista (UNESP), Marília – SP – Brasil. Doutora em Educação, coordenadora e docente de la carrera de Psicología de la Facultad Católica Paulista (FACAP). Miembro del Grupo de Estudio e Investigación en Educación, Ética e Sociedad (GEPEES). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8442-2563>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/6794821251520314>. Correo: fabicolombani@hotmail.com

² Escuela de Enfermería de la Universidad de São Paulo (USP), Cerqueira César – SP – Brasil. Doutora en Ciencias por el Programa de Posgrado en Enfermería de la Escuela de Enfermería de la Universidad de São Paulo, docente de la carrera de Psicología de la Facultad Católica Paulista (FACAP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0568-1621>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/3016327961149077>. Correo: flavinharacio@yahoo.com.br

³ Universidade Estadual Paulista (UNESP), Assis – SP – Brasil. Doutora en Psicología (UNESP/Assis), docente de la carrera de Psicología de la Facultad Católica Paulista (FACAP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2830-7437>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/6909673726844278>. Correo: dmaiverissimo@gmail.com

(1995), Adorno y Horkheimer (1986), Foucault (1979, 2008 a/b), Marques (1994), entre otros.

PALABRAS CLAVE: *Medicalización. Escuela. Disciplina. Normalización.*

ABSTRACT: *The article aims to develop an essay about school medicalization and its history, with its emergence, and also about the school institution. Still, spend some thought on the bourgeois desire for morality and order with the medical influence on the family and school through medicalizing and biologizing practices of the learning process. From a literature review, we present and discuss the problem of medicalization as a practice that transforms school difficulties into medical issues, treating the biological body as an instrument of analysis and political advances with the purpose of extinguishing any undesirable behavior in the classroom. Finally, we associate the argumentative construction made here with the ideas of Adorno (1995), Adorno and Horkheimer (1986), Foucault (1979, 2008 a/b), Marques (1994), among others.*

KEYWORDS: *Medicalization. School. Discipline. Standardization.*

Introducción

En Brasil, la historia de la educación empieza a delinear contorno propios y significativos entre el final del siglo XIX e inicio del siglo XX, influenciada aun por los residuos europeos de una educación direccionada a los cuidados médico-asistencialistas, con interés en analizar y orientar un comportamiento humano, en construir dispositivos dentro de los estándares positivista para obtener un poder sobre la vida.

Este investimento político del cuerpo está relacionado, según relaciones complejas y recíprocas, a su utilización económica; en una buena proporción, es como fuerza de producción por la que el cuerpo es investido por relaciones de poder y de dominación; pero en compensación su constitución como fuerza de trabajo solo es posible si él está preso en un sistema de sujeción (donde la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente organizado, calculado y utilizado); el cuerpo solo se vuelve fuerza útil si es al mismo tiempo cuerpo productivo y cuerpo sumiso (FOUCAULT, 1979, p. 25).⁴

⁴ Este investimento político do corpo está ligado, segundo relações complexas e recíprocas, à sua utilização econômica; é, numa boa proporção, como força de produção que o corpo é investido por relações de poder e de dominação; mas em compensação sua constituição como força de trabalho só é possível se ele está preso num sistema de sujeição (onde a necessidade é também um instrumento político cuidadosamente organizado, calculado e utilizado); o corpo só se torna força útil se é ao mesmo tempo corpo produtivo e corpo submisso (FOUCAULT, 1979, p. 25).

En el siglo XVII y más intensamente en el siglo XVIII, siglo de las luces, hubo grandes cambios con relación al niño. Fue el período en el cual empezó a surgir una nueva visión de la niñez, incluso en los juguetes y vestimentas utilizadas por ellos, que hasta entonces describe Ariès (1981) en su obra clásica, *Historia Social del Niño y de la Familia*, a partir del siglo XVII empieza a existir por parte de la familia un interés por el desarrollo físico-emocional de los hijos, una necesidad de comprenderlos ante sus cambios físicos y de la forma con que se relacionaban. Esta percepción hace surgir una preocupación en separar el mundo infantil del mundo adulto lo que sería más apropiado para aquella fase de la vida.

Aun de forma muy rudimental se pensó en agrupar los niños para que ellos saliesen de la “oscuridad de la ignorancia” y pudiesen colaborar socialmente de alguna manera, pues hasta entonces eran vistos como una inutilidad social. De este modo, la escuela pasó a ser el lugar de la niñez, el lugar adecuado para humanizarse, y el niño dejó de aprender solo con la convivencia adulta. Empezó entonces un largo proceso de encerramiento de los niños que se extendería hasta nuestros días, y al cual se da el nombre de escolarización (ÁRIES, 1981, p. 11). Sería la forma encontrada para adaptar el cuerpo infantil a la jornada laboral, pues la escuela sigue el mismo formato de grandes fábricas. Al mirar el niño de otra forma, la sociedad pasó a preocuparse más con la salud y el bienestar infantil, pensando en la importancia en cuidar de los primeros años de la vida, la puericultura, de modo a garantizar su sobrevivencia, preparándola para un buen desarrollo físico y moral.

La institución fue creada para recibir el pueblo, que formado en su mayoría por mestizos, negros e indígenas, se encontraban al borde de investimentos y preocupaciones sociales. Con ello, la escuela, en principio, alejó los niños de las clases más abastadas, pues además de contar con una educación domiciliar, aun sus padres temían que sufriesen influencias negativas de los niños considerados moralmente afectados, hijos de padres “degenerados”, como eran llamados, pertenecientes a las clases y razas “inferiores”.

El pensamiento higienista sería, entonces, una de las formas disciplinares que surgieron con el objetivo de reestructurar el núcleo familiar, pero solo ocurre a través del poder médico que se inserta en la política de transformación del colectivo, para compensar las deficiencias de la ley y entrar en el espacio de la norma. La idea era posibilitar condiciones de producir una forma familiar capaz de formar ciudadanos domesticados, estandarizados, higienizados e individualizados, que se volvieron aptos a colaborar con el progreso de la ciudad, del Estado, es decir, de la Patria.

Esta meta progresista para Patria tiene la grafía del Capitalismo y su necesidad de promover ciudadanos dóciles para la disciplina y alienación propia de las actividades

productivas lucrativas. Eso dicho, estaban dadas las condiciones para una práctica social que controla la vida, incluyendo las de los niños, y el espacio institucionalizado para eso es la escuela.

En síntesis, observamos que la intervención higienista, eugenésica y medicamentosa en la educación no es nada más que la expresión de las ideas de Therodor Adorno (1995), de que el capitalismo marca la degradación de la sociedad en nombre de la mercantilización de la educación, cultura y de las relaciones sociales. Llevando la educación a no realizar su intuición básico, en la concepción de Adorno: evitar la barbarie. Pero conduciendo la sociedad a transformaciones sociales en el contramano de un pacto civilizatorio y desarrollo humano.

La normalización por medio de la escuela y de la familia: intervención higienista y eugenésica

La escuela fue pensada para ser el lugar de aplicación de la norma, de control, de las prescripciones pre-establecidas, que serviría como dispositivo para el alcance del orden social, modelando el individuo para que su vida privada y familiar siguiera relacionada a los deseos de una determinada clase social, la burguesía.

La normalización disciplinaria consiste en trazar primero un modelo, un modelo óptimo que está construido en función de un determinado resultado, y la operación de normalización disciplinar consiste en tratar de conformar las personas, los gestos, los actos de este modelo. El normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esta norma, y el anormal, lo que no lo es. En otros términos, lo que es fundamental y primero en la normalización disciplinaria no es el normal y el anormal, sino la norma. Para decir de otra manera, la norma tiene un carácter primariamente prescriptivo, y la determinación y distinción entre el normal y el anormal resultan en posibilidades decurrentes de esta norma postulada. (FOUCAULT, 2008, p. 58).⁵

Para Boarini (2003), la educación higiénica o higienista ha venido dispuesta a refinar y a racionalizar la primitiva sociedad colonial, generando un proceso de jerarquización social de la inteligencia y de las buenas maneras. Se instaló la idea de que ser culto era superior al ser inculto, de que una vida abastada de conocimiento proporciona una vida feliz, una nueva forma de vivir, una manera consciente de pensar y de sentir, es decir, un poco de lo que los

⁵ A normalização disciplinar consiste em traçar primeiro um modelo, um modelo ótimo que está construído em função de um determinado resultado, e a operação de normalização disciplinar consiste em tratar de conformar as pessoas, os gestos, os atos a este modelo. O normal é, precisamente, o que é capaz de adequar-se a esta norma, e o anormal, o que não o é. Em outros termos, o que é fundamental e primeiro na normalização disciplinar não é o normal e o anormal, mas sim a norma. Para dizer de outra maneira, a norma tem um caráter primariamente prescriptivo, e a determinação e distinção entre o normal e o anormal resultam em possibilidades decorrentes dessa norma postulada. (FOUCAULT, 2008, p. 58).

griegos llamaban de *éthos*, en la medida que adopta una forma práctica de la superación del propio límite.

Se estableció, así, la razón como principio fundamental para orientar la vida de las personas, con el fin de que pudiese alcanzar el progreso. De a pocos, hubo una evolución higiénica de la familia, aumentando la disciplina, la vigilancia y la represión, que se extendieron también en el ámbito de la educación. Los higienistas creían que si el control del cuerpo fuera hecho desde la niñez, las conductas en la fase adulta ya estarían acordes con el ideal deseado, es decir, un niño bien fiscalizado sería el perfecto adulto higiénico. Pero, estas conductas no propiciaban el desarrollo de la concientización en el sentido de llevar los individuos a cambiar sus visiones de mundo. Las acciones de las normas educativo-terapéuticas se instituyeron de forma despolitizada, individual, reduciendo el individuo a un mero producto de su intimismo psicológico, sin llevar en cuenta las propias necesidades socioemocionales.

En el caso de Brasil, fue con la llegada de la Corte al país que ocurrieron varias modificaciones. Si antes los cuidados infantiles se reducían a la asistencia caritativa, a partir de aquél momento pasaron a tener otro valor. Con la necesidad de la alfabetización y de la entrada del hombre en el mundo de la razón, la escuela pasó a ser espacio primordial de la niñez, y este sería el lugar más apropiado para la medicina influenciar el comportamiento de cada alumno, imprimiendo su poder, puesto que la familia estaría lejos de aquellas acciones y todavía directamente “beneficiada” con la modificación de las conductas de sus hijos que indirectamente podría servir también como fiscalizadores. De este modo, los higienistas pasaron a pensar que, a la vez de castigar los ciudadanos, deberían prevenir pensando en el adulto de mañana, construyendo seres sujetables y sumisos.

La familia pasó a ser abordada, con la justificativa de que la sumisión a las nuevas leyes de conducta posibilitaría la sobrevivencia de la prole, el prolongamiento de la salud y la felicidad del cuerpo. Dejarlos vulnerables los volvería aliados, lo que facilitaría el control sobre sus niños. De este modo, queda clara la preocupación en establecer la norma que pudiese orientar las prácticas higiénicas con el apoyo de la familia. Sin embargo, aquellos que no tenían familia no contaban con la supervisión médica, sino con la vigilancia policial, por intermedio de la cual muchas veces eran encaminados a las prisiones y a los asilos, permaneciendo al borde de los cuidados del Estado. Estos no serían multiplicadores, por lo tanto, no eran de gran utilidad.

En este intenso deseo de progreso, la higienización de la familia fue una de las propuestas pensadas para contribuir con el desarrollo urbano, principalmente en los grandes

centros. La medicina se direccionó a esta finalidad, aunque debemos dejar claro que ni todos los médicos se interesaban por esta práctica médica higienista, pero los que abrazaron la causa se propusieron a modificar los hábitos a través de los dictámenes de la disciplina, partiendo de un ideal de comportamiento, donde todo y cualquier individuo que no obedeciera a las normas era considerado fuera del estándar deseado.

Desarrollando una nueva moral de la vida y del cuerpo, la medicina contornó las vicisitudes de la ley, clasificando las conductas lesa-Estado como antinaturales y anormales. Todo trabajo de persuasión higiénica desarrollado en el siglo XIX será montado sobre la idea de que la salud y la prosperidad de la familia dependen de su sujeción al Estado (COSTA, 1989, p. 63).⁶

Según el autor, la higiene, en principio, parece cuidar de la moral y de las buenas costumbres de la vida privada y pública de los individuos, pero en realidad el mayor objeto de la higiene siempre fue la familia, al pasar la idea de que era necesario un cuidado científico para que ella pudiese adaptarse a la urbanización y cuidar de los hijos, pues los padres eran vistos como incapaces, puesto que erraban por ignorancia, y la familia acababa por descubrir en el saber higiénico la prueba de su incompetencia, que los higienistas hacían cuestión de señalar.

De esta forma, la medicina pasó a ser recibida e internalizada por su familia, que pudo reconocerla como estándar regulador de los comportamientos, impidiendo toda y cualquier conducta que se desviase del estándar deseado por los higienistas. Si el principal objetivo del Estado era combatir los malos hábitos entre los adultos, eso solo ocurría con la intención de que el niño fuera guiado por hábitos saludables, pensando en él como adulto del mañana que contribuía para el progreso.

La familia pasó entonces a ser moldada según el código médico y la casa se convirtió en local constante de vigilancia de salud, control de enfermedades y de militancia moral. Un modelo de regulación disciplinar ha sido diseñado y construido progresivamente, invadiendo la forma de funcionamiento familiar, y de a poco se ha configurado el concepto de familia “perfecta”, la familia nuclear, en la cual el hijo era sano y respetador, la madre amorosa y dedicada al hogar y el padre progenitor, responsable por el sustento de la casa.

Foucault en su obra *Vigilar y Castigar* (2008b), hace una discusión singular sobre la acción de la disciplina como reguladora de los instrumentos normalizadores, la cual favoreció

⁶ Desenvolvendo uma nova moral da vida e do corpo, a medicina contornou as vicissitudes da lei, classificando as condutas lesa-Estado como antinaturais e anormais. Todo trabalho de persuasão higiênica desenvolvido no século XIX vai ser montado sobre a ideia de que a saúde e a prosperidade da família dependem de sua sujeição ao Estado (COSTA, 1989, p. 63).

la docilidad con que la familia se sujetó a la higiene, lo que acabó desencadenando una nueva constitución social. La higiene, representada por científicos del área médica, llegó ejerciendo un papel de supuesto saber que, tomado de pleno poder, recibió licencia para adentrar en el seno familiar y consecuentemente influenciar el funcionamiento de otras áreas que hasta entonces no hacían parte de la competencia médica, como, por ejemplo, la educación. La escuela fue objeto de esta práctica médica, pues se encontró en esta institución un campo fértil para cultivar las semillas de la disciplina que germinaron la mejora social de las próximas décadas.

La disciplina para Foucault tiene relación directa con el poder, pues según el autor el poder es la acción de las fuerzas en detrimento de algo o de alguien que ejerce fragilidad o sumisión con relación al otro. La mirada jerárquica, lo que estigmatiza y reprime lo que no es aceptable, tiene como objeto disciplinario el cuerpo dócil – término utilizado por Foucault –, que está adyacente a una época clásica en que hubo la descubierta del cuerpo como un objeto de poder. Los higienistas se utilizaron, en sus investidas, de un cuerpo que pudo ser manipulado, modelado, entrenado, que obedece y corresponde a los deseos de los detentores del poder, que en este caso está caracterizado en la figura médica.

[...] El cuerpo humano entra en una maquinaria de poder que lo examina, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es también igualmente una “mecánica del poder”, está naciendo; ella define cómo se puede tener dominio sobre el cuerpo de los demás, no simplemente para que hagan lo que se quiere, sino para operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sumisos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye estas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia) (FOUCAULT, 2008b, p. 119).⁷

Más tarde, con el Iluminismo, las preocupaciones con la niñez se intensificaron y se centraron en la idea de transformar el niño en “hombre dotado de razón”, siempre con el objetivo de volverlo productivo. Pero es en el siglo XIX que la escuela pasa a ser el local por excelencia de la educación y del aprendizaje de niños, habiendo los dictámenes de disciplina impuestos por la institución con el intuito de consistir sujetos eugenésicos y capaces, que den cuenta de una nueva forma económica que surgía en aquél momento, la industrialización.

⁷ [...] O corpo humano entra numa maquinaria de poder que o esquadrinha, o desarticula e o recompõe. Uma “anatomia política”, que é também igualmente uma “mecânica do poder”, está nascendo; ela define como se pode ter domínio sobre o corpo dos outros, não simplesmente para que façam o que se quer, mas para que operem como se quer, com as técnicas, segundo a rapidez e a eficácia que se determina. A disciplina fabrica assim corpos submissos e exercitados, corpos “dóceis”. A disciplina aumenta as forças do corpo (em termos econômicos de utilidade) e diminui essas mesmas forças (em termos políticos de obediência) (FOUCAULT, 2008b, p. 119).

De este modo, la niñez pasó a ser más valorada, siendo objeto de cuidados específicos por medio de un control asiduo. Si este “control” del cuerpo tenía como principal objetivo obtener una niñez protegida e higienizada, para que hubiera la defensa de la sociedad, pensando el niño como el “adulto de mañana”, solo lo tenía para que este “adulto de mañana” hubiera sido un aparato social eficiente, es decir, un ciudadano que pudiera contribuir para el avance de su nación con sus prácticas progresistas y salubres. La escuela se volvió el lugar apropiado para cultivar los buenos hábitos en la niñez, cuyo objetivo sería buscar la armonización del cuerpo y del espíritu con el alcance de la disciplina.

La medicalización escolar: práctica disciplinaria, eugénica e higienista

Además de la preocupación con la salud e higiene, que tenía en cuenta el control de las normas por la disciplina del individuo, hubo también todo un discurso eugenésico que se creó en la ciencia médica, con el intuito de dar una efectiva atención a la raza. Esta era una cuestión muy importante para los médicos, que tenían la raza como responsable por el progreso o detrimento social.

La eugénica, así, funcionó como un principio de racionalidad y se infiltró como un dispositivo que contribuyera tanto con la disciplina de la máquina cuanto con la depuración de la raza. La idea del blanqueamiento de la raza acompañó la justificativa de que el negro estuvo íntimamente ligado a la pobreza y a la ignorancia, lo que sería un peligro para el control de las enfermedades y del orden social.

La eugénica modelando los cuerpos físico (re)modelaría el cuerpo social, por la “revitalización” orgánica y por la “construcción” de la consciencia del ciudadano. Establecería el lugar de los diferentes grupos en la sociedad asomándoles, pero con la posibilidad de otras posiciones así que golpeasen el blanqueamiento, la disciplina y la estandarización (MARQUES, 1994, p. 44).⁸

Por lo tanto, además de la familia, la raza también se volvió objeto de control y modelamiento de los intelectuales, que tenían como ejemplo la nobleza lusa y la sociedad burguesa europea. En principio, los higienistas creían que el medio dominaría los individuos. Pero, después un tiempo, con la profundización de sus estudios científicos, los higienistas percibieron que solo cuidar de la higiene, modificando el medio, las costumbres y los hábitos,

⁸ A eugenia modelando os corpos físicos (re)modelaria o corpo social, pelo “revigoramento” orgânico e pela “construção” da consciência do cidadão. Estabeleceria o lugar dos diferentes grupos na sociedade acenando-lhes, porém com a possibilidade de outras posições assim que atingissem o branqueamento, a disciplina e a normalização (MARQUES, 1994, p. 44).

no era lo suficiente para hacer nacer el progreso, además de organizar las ciudades, controlar las enfermedades y reformular todo el contexto político-cultural. Era necesario cuidar de algo que independía de la higiene, la genética, es decir, la semilla hereditaria.

Los higienistas buscaban el blanqueamiento de la raza, por asociar el blanco a un cuerpo saludable, sexualmente fuerte y moralmente reglado. Ya el negro era coligado al descontrol social, a un intelecto empobrecido y a una moral y una constitución física y mental desagregadas.

La década de 1870 tiene como marco la entrada significativa de la influencia médico-higienista en las cuestiones educacionales. Se percibió la escuela como un local en el que el niño pasaría a reflexionar sobre su importancia de la virtud física y moral, como también, a tener una concientización racial, que posibilitara asociar el progreso a la raza blanca, recriminando el ocio y aceptando el valor del trabajo como dignificación del hombre.

Si los vicios, los malos hábitos, las creencias y la ignorancia cultural podrían ser transmitidos al niño por la familia, era necesario, según los higienistas, apartar el niño de sus progenitores para que el futuro fuera pensado y cambiado, embutiéndoles buenos hábitos aun en la primera niñez, con el intuito de haber una separación del modo de vida de los padres, haciendo de este niño un soldado diseminador de las ideas higienistas. El discurso medico señalaba la importancia de una intervención precoz, pues el niño era visto como “cera de moldear”, en la cual fácilmente se imprimía la forma que se deseaba. Según Marques (1994), la institución modelar se volvía educativa ya en su propia concepción arquitectónica.

Ver el niño como entidad física-moral aun sin forma justificada todas las investidas de instalaciones de hábitos. Esta idea se intensificó cada vez más en el final del siglo XIX e inicio del siglo XX, pero, es en la primera mitad del siglo XX, más específicamente en la década de 1920, que la higienización tomó fuerza mayor, habiendo el proceso de desarrollo de una vida regulada por los discursos y prácticas médicas, siendo incluso apoyada por el Estado, cuyo proyecto era construir un movimiento civilizatorio rumbo a una nación prospera.

El beneficio iría más allá de la escuela: alcanzará los demás miembros de la familia, que deberá una buena parte de su salud y de sus hábitos sanitarios a la influencia del profesor. [...] Estas prácticas de “ir inculcando hábitos sanos” en los niños, por la higiene, era la simbiosis perfecta de la educación moral con la educación higiénica a medida que “reunir una a otra es disfrutar ambas: la moral, asegurando la ejecución de la higiene,

forneciendo la concretización y la práctica de la solidaridad humana (ALMEIDA JÚNIOR, 1992, p. 53-56).⁹

El interés por la niñez sería entonces la preparación para el adulto de mañana. De ahí viene el hecho de las acciones preventivas y educativas a ella direccionadas a resultar en la creación de un hombre sano, que propagaría las ideas higienistas sirviendo a la nación, colaborando con eso para el orden social. Si antes el niño era manipulado por la iglesia y por la familia, ahora pasa a ser objeto de manipulación de la ciencia y su cuerpo se vuelve objeto de más un mecanismo de poder. La escuela pasó a ser vista como medio y el niño como un fin de los objetos de las acciones de prevención y saneamiento, donde educación y salud se unieron para normalizarla, mientras que el educador pasó a representar un “identificador de anormalidades”.

Patto (1991) ubica la entrada de estas ideas en Brasil en el inicio del siglo XX, por Franco da Rocha, Lourenço Filho y Durval Marcondes en São Paulo, y por Arthur Ramos, que desempeñó papel semejante en el Rio de Janeiro. La primera experiencia brasileña de instalación de clínicas de higiene mental en las escuelas fue el “Servicio de Higiene cuando de la reforma de la Enseñanza Municipal del Distrito Federal instalada en 1934, mostrando claramente una operacionalización de la influencia del modelo médico en las escuelas brasileñas, originando en el movimiento higienista norte-americano, que Ramos ayudó a introducir en Brasil.

Las normas que llegaron para diferenciar las buenas conductas de las malas y encuadrar los comportamientos considerados adecuados, tenían como parámetro la idea de anormal o patológico. El normal se establece como una forma de aprisionar al alumno, que a través de una educación estandarizada, universaliza e iguala los desiguales, sin llevar en cuenta las singularidades de cada individuo.

Detectados los desvíos conforme las normas, el cuerpo que no se comportara de forma sumisa pasaría entonces a sufrir sensaciones normalizadoras que venían para combatir la supuesta “rebeldía”. En principio, el castigo físico era el principal instrumento. La punición existía como forma de hacer al alumno obedecer a partir del dolor y de la humillación y, posteriormente, venía el examen médico-psicológico del escolar, con el objetivo de sanar los “alumnos-problema”.

⁹ O benefício iria além da escola: alcançará os demais membros da família, que deverão uma boa parte de sua saúde e de seus hábitos sanitários à influência do professor. [...] Essas práticas de “ir inculcando hábitos sadios” nas crianças, pela higiene, era a simbiose perfeita da educação moral com a educação higiênica na medida em que “reunir uma a outra é aproveitar a ambas: a moral, assegurando a execução da higiene, fornecendo a concretização e a prática da solidariedade humana (ALMEIDA JÚNIOR, 1992, p. 53-56).

Cada vez más la educación se ha diseñado en las ideas genetistas, para la cual la herencia ya traía de antemano informaciones rotuladoras y estigmatizadoras sobre el niño. La eugenesia, cada vez más fuerte, trataba la genética como un bio-poder, pensando el individuo como hombre-máquina y cuerpo especie, que venía cargado de inúmeras expectativas sobre los procesos biológicos, como los aspectos orgánicos propios de la raza. Por lo tanto, los eugenésicos veían la escuela como un local que posibilitaba la unión armónica del cuerpo y del espíritu, pudiendo, por la cultura, mejorar el individuo y, consecuentemente, la especie. Esta visión de una escuela capaz de cuidar del cuerpo y de la mente hacía ver como indispensable la presencia de nuevos saberes a componer el equipo escolar, como los profesionales de salud. Así, la escuela pasó a ser una red de saberes y poderes que, como una trena, entrelazaba las concepciones de los detentores del saber: higienistas y educadores.

La nueva palabra de orden es la *higiene mental escolar*. Con intenciones preventivas, las clínicas de higiene mental y de orientación infantil se diseminaron en el mundo a partir de la década de veinte y se propone a estudiar y corregir los *desarreglos infantiles*. Bajo el nombre de psicoclínicas, clínicas ortofrénicas, clínicas de orientación o clínicas de higiene mental infantil, ellas sirven a la red escolar a través del diagnóstico, lo más precozmente posible de disturbios de aprendizaje. La obsesión preventiva tiene como lema “*keep the normal child normal*” (mantenga normal el niño normal) y en su nombre son creadas las “clínicas de hábitos” para niños en edad pre-escolar (PATTO, 1991, p. 44).¹⁰

Toda esta forma de ver la educación surgió en el deseo de alcanzar una sociedad organizada y civilizada, que preparara el individuo para el trabajo, disciplinándolo para que él pudiera aceptar pasivamente una jornada laboral, pues, al fin y al cabo, las instituciones educacionales acabaron desempeñando, según Sarup (1980), gran estudioso de las ideas marxistas, un papel crucial en la reproducción socioeconómica, pues con su carácter jerárquico la educación siempre hizo una selección social a través de la estratificación que delineaba comportamientos disciplinados y productivos, lo que volvería los alumnos futuramente aptos a producir lo que el capital engendraba, garantizando con eso la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo capitalista del país. Acorde con Constantino y Caruso (2003, p. 30), “trabajo y no-trabajo establecían la cisión entre normal y el anormal”.

¹⁰ A nova palavra de ordem é a higiene mental escolar. Com intenções preventivas, as clínicas de higiene mental e de orientação infantil disseminaram-se no mundo a partir da década de vinte e se propõe a estudar e corrigir os desajustamentos infantis. Sob o nome de psicoclínicas, clínicas ortofrénicas, clínicas de orientação ou clínicas de higiene mental infantil, elas servem à rede escolar através do diagnóstico, o mais precocemente possível de distúrbios da aprendizagem. A obsessão preventiva tem como lema “*keep the normal child normal*” (mantenha normal a criança normal) e em seu nome são criadas as “clínicas de hábitos” para crianças em idade pré-escolar (PATTO, 1991, p. 44).

La baja producción o las desviaciones en la forma de producir implicaban una intervención de autoridad, que supervisaba y castigaba, con el objetivo de mantener a los estudiantes bajo control. La inspección se llevó a cabo mediante inspecciones que tenían un carácter de policía médica y, al mismo tiempo, formas de acción de la medicina social, típicas de la época.

La vigilancia de los alumnos, realizada por medio de los exámenes médicos, se constituía en el espacio de la revista, espacio este en que los alumnos son observados por un poder que solo se manifiesta por la mirada y en la cual son levantados conocimientos sobre el alumno, conocimientos que se toman nota, documentan las aptitudes, los vicios, las degeneraciones, permitiendo comparaciones, clasificaciones, categorizaciones que servirán para la fijación de norma – de códigos médicos escolares – cuyo objetivo será mantenerlos bajo control por un lado, estableciendo los gestos, los comportamientos normales; y, por otro, insertando y distribuyéndolos en una población, sin quitarlos de la especificación de ser un “caso” que podrá ser normalizado o excluido (MARQUES, 1994, p. 113).¹¹

Estos datos, analizados conforme la citación anterior, eran una ficha sanitaria individual de los alumnos en la cual eran anotados aspectos sociológicos, antropológicos, psíquicos y pedagógicos, con la participación de los profesionales de la salud y de los profesores, que relataban datos sobre la atención, inteligencia, memoria, comportamientos, es decir, toda y cualquier manifestación del alumno en el cotidiano escolar. Estos registros eran utilizados como una operación de examen, en los cuales había una comparación de los niños entre ellos y con otros del otro medio social. Se puede decir que el niño pasaba por un proceso de escudriñamiento, en que el sistema fragmentaba su cuerpo y la mente.

Esta ficha era analizada por los médicos, que en caso sospecha de anormalidad iniciaban un tratamiento médico específico al alumno. La escuela se volvía, entonces, local donde se haría cada vez más un trabajo profiláctico. En este sentido, el examen antropopedagógico delegó al profesor la tarea de supervisar, para junto con el área médica diagnosticar, excluir o tratar los que desviaban de la “normalidad”.

Podemos proceder que la medicalización de la niñez vino como consecuencia de la higienización y, en este sentido, educación y salud se unieron ideológicamente como elementos inseparables en la implantación de un programa de normalización y moralización,

¹¹ A vigilância dos alunos, realizada por meio dos exames médicos, constituía-se no espaço da revista, espaço esse em que os alunos são observados por um poder que só se manifesta pelo olhar e no qual são levantados conhecimentos sobre o aluno, conhecimentos esses que são anotados, documentadas as aptidões, os vícios, as degenerescências, permitindo comparações, classificações, categorizações que servirão para a fixação de norma - de códigos médicos escolares - cujo objetivo será mantê-los sob controle por um lado, estabelecendo os gestos, os comportamentos normais; e, por outro, inserindo e distribuindo-os numa população, sem tirá-los da especificação de ser um “caso” que poderá ser normalizado ou excluído (MARQUES, 1994, p. 113).

que tenía en cuenta mantener un fuerte pilar social, el orden por los buenos hábitos. Desde entonces, la educación pasó a ser objeto del poder médico, configurada por el papel de mantener los individuos en la heteronomía, que era fortalecida en la escuela por las relaciones de coacción, en las cuales las reglas y normas eran impuestas, dadas como verdades únicas e inmutables.

Sin embargo, lo que vemos hoy es que las prácticas de coacción y sometimiento se intensificaron cada vez más dentro de las escuelas, y la pedagogía y la medicina se articularon para hacer del universo escolar objeto del saber científico, construyendo un tipo de hombre y un tipo de sociedad que da continuidad a la medicina sanitarista, que surgiera con el intuito de fiscalizar los domicilios, higienizando la población y desestimulando el ocio.

Estas ideas influenciaron los educadores en el trabajo pedagógico con niños, pues pasaron a impedir el acto de jugar y los juguetes en el cotidiano escolar, no pensando estas actividades como instrumento fundamental para el desarrollo infantil, sino como un desgaste de energía inútil que solo estimulaba el descompromiso con la educación. De este modo, el ocio en la escuela, el recreo y las actividades físicas pasaron a ser un ocio deliberado, direccionado a un sentido formativo, el cual solo existiría con el intuito de ilustrar algún conocimiento propuesto por la práctica pedagógica.

El tiempo pasa, entonces, a ser instrumento disciplinario significativo, un tiempo “precioso” que no condice con momento de ociosidad. De lo contrario, debería ser valorado para preservar el cuerpo de los vicios y de los malos hábitos, que conllevaría en perjuicio del desarrollo físico y moral del individuo.

Si la vigilancia estaba presente en diversos sectores sociales, había también todo un aparato punitivo, que cada vez más pasó a ser elaborado por normas médicas. Un instrumento punitivo significativo fue y todavía lo es el uso de las medicaciones psicotrópicas, que pasaron a ser utilizadas frente a las malas conductas, tenidas como “crímenes higiénicos”. Estos medicamentos eran y son prescritos sin saber cuál efecto de hecho causaría en el individuo, fuera él adulto o niño. Es lo que vemos hoy como un proceso que se alastra cotidianamente, afectando niños que ni siempre podrían ser medicados, pero tratados como un ser en formación y no como enfermos.

Esta contextualización nos remite a las ideas de Adorno y Horkheimer (1986) en su obra “*Dialéctica de la Ilustración*”, especialmente el trecho “*Sobre la génesis de la estupidez*”, en que relacionan la inteligencia a la antena de un caracol y su visión examinadora, que al encontrar un obstáculo es recogida, buscando un contacto con el todo corporal y hesita a salir nuevamente en la percepción permanente del peligro o en el contacto

con un nuevo obstáculo. La metáfora del caracol se nos es útil a la comprensión del inicio de la vida intelectual en la infancia. En edades iniciales, niños y su mundo mental/intelectual son delicados, y es la libertad para sus búsquedas y para su ejercicio que las permite evolucionar.

El análisis de Adorno (1986) bajo la influencia de las ideas psicoanalíticas señala que la frustración, represión, limitaciones ambientales se volvieron obstáculos a la mirada examinadora y curiosa de los niños: en estos impedimentos, desde los animales en la naturaleza hasta los niños se volvieron tímidos y burros.

La estupidez es una cicatriz que marca al intelectual cuando su movimiento inicial, su primer deseo de saber, fue alcanzado e inhibido en su despertar. En el impedimento parcial de este deseo, comienza un juego de intentos desordenados por parte de los niños para encontrar respuestas a sus dudas, en medio de su dificultad para reformular sus preguntas y resolverlas. Se produce un endurecimiento casi imperceptible, pero se manifiesta en una dificultad interna (ADORNO; HORKHEIMER; 1986).

La violencia sufrida convierte la buena voluntad en mala. Y no solo la pregunta prohibida, sino también la condena de la imitación, el llanto y el juego arriesgado pueden causar cicatrices. [...] designan las etapas en que la esperanza se inmovilizó y que son el testimonio petrificado del hecho de que cada ser vivo está bajo una fuerza que lo domina. (ADORNO; HORHEIMER, 1947, p. 120).¹²

Las ideas de Adorno y Horkheimer (1947), asociadas a la discusión impartida hasta aquí, permite pensar el mucho que la educación se estructura de un modo que no permite que lleve a cabo su papel de estimular el desarrollo intelectual y cultural. El educador debe promover el desarrollo integral de sus alumnos con acciones que involucran el pensar y el actuar. Las situaciones de interacción social deben ser tan valoradas en el ambiente escolar como las habilidades cognitivas para la construcción de las reglas colectivas de convivencia. Piaget, en su obra “El juicio moral en el niño”, publicado originalmente en 1932, señala que el niño puede evolucionar de tendencias de desarrollo de la anomía para la heteronomía y de la heteronomía para la autonomía a partir de la interacción del niño con el medio social y a través de procesos psíquicos individuales de la autorregulación.

De este modo, el papel del educador está relacionado con la construcción de la autonomía, ya no siendo posible atribuir a este profesional un papel que busque alumnos

¹² A violência sofrida transforma a boa vontade em má. E não apenas a pergunta proibida, mas também a condenação da imitação, do choro, da brincadeira arriscada, pode provocar cicatrizes. [...] designam as etapas em que a esperança se imobilizou e que são o testemunho petrificado do fato de que todo ser vivo se encontra sob uma força que o domina (ADORNO; HORHEIMER, 1947, p. 120).

comportados, medicados y que sigan las reglas sin cuestionar. Es necesario reconocer la importancia de la educación por medio de la oportunidad de la construcción respetosa del desarrollo del niño en el ambiente escolar.

REFERENCIAS

- ADORNO, T. W. **Educação e Emancipação**. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1995.
- ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. **Dialética do Esclarecimento**: fragmentos filosóficos. Trad. de Guido Antonio de Almeida. Rio de Janeiro: Zahar, 1986.
- ALMEIDA JR., A. **O saneamento pela educação**. São Paulo, Tese de doutoramento. Faculdade de Medicina de São Paulo, 1922.
- ARIÉS, P. **História Social da Criança e da Família e da Família**. Rio de Janeiro: LTC – Livros Técnicos e Científicos, 1978.
- BOARINI, M. L. (org.) **Higiene e Raça como projetos**: higienismo e eugenismo no Brasil. Maringá PR: Eduem, 2003.
- COLOMBANI, F.; ARAGÃO, R. M.; SHIMIZU, A. M. Transtorno de Déficit de Atenção e Hiperatividade: a medicalização e a coação no desenvolvimento moral. **Nuances: estudos sobre educação**, Presidente Prudente, v. 25, n. 1, p. 193-210, jan./abr. 2014.
- CONSTANTINO, E. P.; CARUSO, I. A. (orgs.) **Educação e Saúde**: realidade e utopias. São Paulo: Arte & Ciência, 2003.
- COSTA, J. F. **Ordem Médica e Norma Familiar**, 3. ed. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1989.
- FOUCAULT, M. **Microfísica do Poder**. Tradução de Roberto Machado. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979.
- FOUCAULT, M. **Segurança, Território, População**. Curso no Collège de France (1977-1978). São Paulo: Martins Fontes, 2008a.
- FOUCAULT, M. **Vigiar e Punir**. Petrópolis: Vozes, 2008b.
- MARQUES, V. R. B. **A medicalização da raça**: médicos, educadores e discurso eugênico. Campinas: Editora da UNICAMP, 1994.
- PATTO, M. H. S. **A produção do fracasso escolar**. São Paulo: T. A. Queiroz, 1991.
- SARUP, M. **Marxismo e Educação**. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1980.

Cómo referenciar este artículo

COLOMBANI, Fabiola; CARÁCIO, Flavia Cristina Castilho; VERÍSSIMO, Daniela Maria Maia. A medicalização e sua história: normalização e disciplinamento por meio da escola. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 14, n. esp. 4, p. 2057-2070, dez., 2019. E-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v14iesp.4.12929>

Fecha de remisión: 25/06/2019

Fecha de aceptación: 27/07/2019

Fecha de publicación: 01/09/2019